

CAMINAR HACIA ADELANTE MIRANDO HACIA ATRÁS

Octava sesión. La superación del capitalismo

Seminario PPELA 2016-2. Bases materiales de la superación del capitalismo: la experiencia zapatista

Los sujetos

Quién es el destinatario de la ambigua pregunta que durante el último periodo ha expandido el zapatismo: ¿y tú qué? A quién o quiénes se dirige esa provocación. En principio, a aquellos que como ellos practican una política de emancipación, que miran más allá de las formas autorizadas de la política, para construir un camino de autonomía y autodeterminación. Pero no sólo a ellos, también se dirige a los que más allá de sentir indignación están en condiciones de organizarse y empezar un proceso de transformación de las condiciones de la vida colectiva. Esta transformación no tiene por objetivo mejorar lo inmejorable del capitalismo, sino superarlo; su estrategia es antisistémica, no intenta parchar o aliviar las tensiones del sistema. La rabia organizada, que no espera que el cambio venga por fuera de las condiciones de la vida cotidiana; “que prescinde del poder (institucional) como referente, como juez o como jurado”.

¿Y tú qué? Es una interpelación hacia aquellos que van contra la apatía y el escepticismo, contra los que creen que no hay que hacer nada porque nada va a cambiar; que enarbolan la esperanza contra la soberbia de las respuestas mecánicas, simplistas o catastrofistas. Son aquellos que han superado la lógica de la geometría de la política (izquierdas, centros, derechas) y que han decidido defender el valor de uso por sobre la mercantilización de las diversas formas de existencias.

Los destinatarios del ¿y tú qué?, son los nadie, aquellos silencios y obliteraciones de la vida moderna que se organizan, para superar poco a poco a la lógica de la propiedad privada y todo lo que ella representa: una manera de organizar la existencia a partir de formas abstractas, cuantificables, por sobre las diferencias cualitativas, que universalizan la precariedad. Para hacer esto se requiere una consciencia colectiva organizada en la defensa de las múltiples formas de la vida digna, que asume que no hay una salida única, sino un conjunto articulado de luchas por superar al sistema.

La superación de la lógica de la propiedad privada presupone la construcción de otros tiempos y otras geografías, una manera insubordinada de emplazarse en el tiempo y el espacio. El tiempo oportuno es el tiempo de los de abajo, el tiempo que no se mide, sino se vive, el tiempo que no se somete a la aceleración del tiempo instrumentalizado. La geografía es resultado de las interacciones colectivas con el entorno, no de su dominio ni su subordinación.

El sujeto que supere al capitalismo no existe como un *ex ante*, se forma en el proceso de organización para la lucha. En este proceso de configuración el sujeto perderá el miedo a la muerte porque tendrá algo por qué vivir. Pero este no tiene que ser un trance sólo de agobios y sacrificios; si la transformación no es una fiesta no es una transformación. (Acá una digresión que no es simple folklorización o idealización de la lucha por la autonomía y la autodeterminación. A diferencia de las lógicas sacrificiales y ascéticas de las luchas del siglo XX, el zapatismo propone una lucha cargada de risas y alegrías, que no se dejan silenciar por los embates y los pesares de la represión. La política lúdica de la que nos hablan se asemeja a la técnica lúdica de la que hablaba Benjamin, aquella operación en la que la humanidad se restituye mediante el juego, mediante el cuestionamiento perenne de la realidad y sus formas, mediante el travesero reiterado con la realidad y sus efectos). La política lúdica mira hacia abajo, sirve a la lucha, apoya la resistencia de otras personas que piensan que la existencia puede ser de otra manera.

Estos pueden ser algunos de los parámetros para pensar la diferencia entre el *ustedes* y el *nosotros*. *Ustedes*, los que miran desde lejos sin crear, *nosotros* que es un comportamiento, dispuesto a equivocarse, pero con el compromiso de seguir intentando.

(Marcos en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Ysidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania nazi, ombudsman en la Sedena, feminista en los partidos políticos, comunista en la posguerra fría, preso en Cintalapa, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, maestro de la CNTE, artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier colonia de cualquier ciudad

de cualquier México, guerrillero en el México de fin del siglo XX, huelguista en la bolsa de Nueva York, reportero de nota de relleno en interiores, machista en el movimiento feminista, mujer sola en el metro a las 10 p.m., jubilado en plantón en el Zócalo, campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y, es seguro, zapatista en el sureste mexicano. En fin, Marcos es un ser humano cualquiera en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo "¡ya basta!" Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos).

La herencia

¿Con qué herramientas contamos? En principio con la memoria y la historia. Sin estas dos materias las luchas probablemente no decanten, no logren emprender el camino en el que en su andar se encuentren con su espalda. Son estos dos procesos de los que se alimentan las preguntas y las respuestas, son el punto de apoyo de todo movimiento. Y como la memoria y la historia, lo importante no es terminar o saber cuándo se empieza, sino intentar hacerlo mejor, lo que significa hacerlo diferente, lo que significa caminar bajo el principio de la contingencia. Nada es lo mismo desde siempre.

La historia y la memoria de la lucha se hereda. De la herencia de la que nos hablan los zapatistas no es una donación o cesión de titularidad, las cosas que se heredan no pasan de mano en mano por una decisión contractual o por una inercia social. La herencia es una apropiación, es la capacidad de tomar aquello que permite alimentar la vida y la lucha; heredar es *apropiar*, en muchos casos *expropiar*, las fuentes de la vida colectiva. Este acto es, sobre todo, material, se toma del pasado para construir en el presente, para construir umbrales para el otro mundo posible.

Heredar implicado cultivar y cuidar lo tomado, usarlo correctamente, para permitir que otros se lo apropien, para que otros, en otras geografías y tiempos lo usen a su manera. Esta sería una de las bases del mundo donde caben muchos mundos, del mundo de la diferencia que se comparte; diferencia que expresa proximidad, que opera como puente. Esta relación reformula la dialéctica entre la identidad y la diferencia; la identidad más que una operación de clausura es un compromiso compartido: el compromiso por vivir dignamente. La diferencia, por tanto, no es un acto de distanciamiento, es un acto que asegura que no habrá repetición incesante de lo mismo (el mundo homogéneo y vacío). Heredar es la condición de toda lucha antisistémica; tomar del tiempo para sintetizarlo de formas inéditas en el presente; mirar al pasado para ir hacia adelante.